

2

HISTORIAS DEL
FARERO DE
CAVALLERIA
SERIE 5

FERRAN
RAMON-
CORTÉS

ó



ALGO DE VERDAD

UN VIAJE POR LA COMUNICACIÓN PERSONAL

© 2024 TODOS
LOS DERECHOS
RESERVADOS

Me levanté tardísimo. La noche antes me había propuesto despertarme temprano, y salir a ver la salida del sol desde el acantilado, pero gracias al silencio y la quietud que reinaba en el faro, dormí toda la noche con tal profundidad que ni siquiera oí el despertador.

Bajé a la cocina, en dónde encontré algunas cosas de desayuno. Me senté a la mesa, y cometí el error de mirar los mensajes que tenía en el móvil. Digo esto porque había recibido un mensaje de Alex, un compañero de la escuela, que me puso especialmente de mal humor. Me decía: “¿Tenías que contarle a Nacho lo que te dije? Eres un bocazas”.

Estaba sumergido en mis pensamientos cuando oí la voz del Farero preguntándome:

- ¿Todo bien? ¿Has dormido bien?
- Perfectamente. De un tirón toda la noche...
- Pues no tienes muy buena cara.
- Nada, un mensaje que he recibido. Un amigo que me ha lanzado una puya que me ha dejado hecho polvo.
- ¿Me lo cuentas?
- Es un amigo de la escuela, Alex, que me contó que sus padres se iban a separar, y yo se lo conté a un amigo común, Nacho. Y le ha sentado fatal. Me acusa de ser un bocazas.

El Farero no dijo nada de entrada. Me estuvo mirando atentamente, hasta que me preguntó:



- ¿Piensas que eres un bocazas?
- ¡Por supuesto que no! Para nada. Y me indigna que Alex lo piense.

Se sirvió un café que se tomó de golpe, y me dijo:

- Disculpa, vengo en unos minutos.

Bajó al cabo de un rato para decirme:

- Te espero en quince minutos en la entrada. Daremos un pequeño paseo hasta la playa.

Yo subí a la habitación para cambiarme de ropa y ponerme unas zapatillas cómodas para caminar, y al entrar me encontré un post-it enganchado en la puerta de decía:



“Luís, juegas fatal al fútbol”

Estaba flipando. No tenía ni idea de a qué venía aquello. Con una sonrisa, cogí el mensaje, me cambié y fui al lavabo antes de bajar. Allí me encontré un segundo post-it pegado al espejo que decía:

“Luís, tratas mal a la gente”

Este mensaje ya no me hizo ninguna gracia. Lo cogí también y bajé a encontrarme con el Farero, que con toda la tranquilidad del mundo me dijo:

- ¿Vamos? Tenemos una buena media hora de camino...

Empezamos a caminar en silencio, siguiendo un pequeño sendero que bajaba hacia el puerto de Sa Nitja. En un momento dado, yo ya no pude más y le dije:

- ¿A qué vienen esos mensajes? Porque no me negarás que son tuyos. A no ser que haya un fantasma en el faro...
- ... no lo descarto, la verdad. Pero sí, son míos. Vamos al primero. ¿Lo lees?
- Luís, juegas fatal al fútbol.
- ¿Es verdad?
- Sí, sin duda, soy malísimo. Lo reconozco abiertamente. Y no me importa. Lo tengo asumido.
- ¿Vas a hacer algo al respecto?
- No, están bien las cosas como están. No creo que nunca vaya a jugar seriamente.
- Bien. Vamos al segundo. ¿Lo lees?
- Luís, tratas mal a la gente.
- ¿Es verdad?
- No, en absoluto, y me ofende. Hago muchos esfuerzos por tratar bien a la gente, cosa que algunos ignoran, o no valoran. Me indigna que alguien piense así.

Me di cuenta de inmediato que le estaba soltando todo aquello casi gritando. Él, sin inmutarse me dijo:

- ¿No hay nada, ni una pizca de verdad en él?



Iba a decirle de forma contundente que no, pero algo me frenó. Y me vino a la memoria un reciente episodio con mi hermano, en el que no estuve bien. Nada bien. Me callé. Al cabo de un buen rato, le dije:

- Algo puede haber, aunque quisiera que no lo hubiera.

El Farero, con su sonrisa irónica me dijo:

- Luís, las críticas que nos hieren siempre esconden algo de verdad. Que no significa que sean ciertas, sino que algo hay que todavía necesitamos trabajar. Que no juegas bien al fútbol lo sabes, lo tienes asumido y no te importa. Esa crítica no te afecta, casi te puede divertir. Tratar bien a la gente es algo que si te importa, y que quieres hacer bien. Y que probablemente te esfuerzas en hacer bien, pero todavía tienes margen de trabajo, o de mejora. Esa crítica si te afecta, porque en el fondo esconde algo de verdad.

El razonamiento era muy claro, y tenía sentido. El Farero, dándose cuenta de que seguía su razonamiento, lo llevó al episodio del desayuno:

- Pensando en la crítica de Alex, ¿Hay algo de trabajo pendiente ahí?

Estaba claro que lo había, y lo hay. Me di cuenta de que tiendo más a explicar demasiado, que a ser reservado, y a veces me extralimito. No me gusta y es una asignatura pendiente. Resignado le contesté:

- Sí, lo hay. Y por eso me ha dolido, ¿no?

- Exactamente. Y lo bueno es que cuando una crítica nos hiere nos está dando una pista muy clara de algo que necesitamos trabajar. Es una gran pista. Si somos capaces de no quedarnos en el enfado, y darnos cuenta de que nos señala algo importante en lo que trabajar, cada crítica nos va a ser de gran ayuda para crecer.

La tesis estaba clara. Y me ayudaba mucho. Sin haberme dado ni cuenta llegamos a la playa de Cavallería. Una playa grande, salvaje, de una arena anaranjada que me pareció una maravilla. No hacía tiempo de baño ni estaba preparado para bañarme, así que tras descansar unos minutos iniciamos la vuelta. Yo, relajado y agradecido, ahora si me dediqué a disfrutar del paisaje. En un momento dado se me encendió una lucecita, y le pregunté al Farero.

- ¿Y los mensajes que me has dejado? ¿Cómo sabías lo del fútbol, y lo de tratar a las personas?
- Los buenos investigadores no revelan nunca sus fuentes...

No me costó atar cabos. Ahí estaba, seguro, la mano de Laura, mi predecesora como invitada en el faro. Empezaba a tener mucho que agradecerle.

Así terminó mi primera mañana en Cavallería, y así viví mi segunda gran enseñanza. Al llegar de nuevo al faro, el Farero -que según me dijo algunas tareas pendientes- se despidió citándome para la noche:

- Nos vemos para cenar. Tú decides dónde.





WWW.LAISLADELOS5FAROS.COM

© 2024 TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

DISEÑO GRAFICO JÚLIA RUIZ